

## Capítulo 5

### NATURALEZA REINVENTADA: UNA COMUNICACIÓN PROFUNDA

---

#### NUEVO CEMENTERIO DE IGUALADA, ESPAÑA

La muerte es parte de la vida, y nunca mejor dicho, parte de nuestra propia naturaleza, siendo una de las obsesiones del hombre desde la aparición de las primeras culturas. El ritual de la muerte, la creencia en la vida después de la vida, dar y quitar la existencia como privilegio de los dioses con poderes sobrenaturales, son construcciones socioculturales para intentar explicar nuestra presencia en un mundo preexistente, surgido de antemano, que no alcanzamos a comprender por su inmensa complejidad y del cual nos reconocemos como parte importante.

Las diferentes culturas han producido una inmensa y rica variedad de actividades, creencias y manifestaciones de todo tipo alrededor del ciclo vital del hombre, siendo probablemente la aparición y desarrollo de las distintas religiones lo que mejor sintetiza esta conceptualización, solo rivalizado en tiempos actuales con la ciencia moderna, fuente de información y modeladora de la conducta social a este respecto.

Pero los mitos, los ritos, la fe misma requieren, además, referencias físicas y tangibles como testimonio de creencias y de conductas, y es aquí donde la arquitectura ocupa un lugar de suma importancia en la historia del hombre: templos, conventos, capillas, mezquitas, pirámides, tumbas y cementerios, por mencionar solo algunos de los espacios arquitectónicos que manifiestan, con su presencia material, toda una relación física, metafísica y simbólica entre el hombre y su lugar en el mundo natural existente.

El cementerio nuevo de Igualada diseñado en los años 80 por los arquitectos Miralles y Pinòs constituye un ejemplo de gran interés sobre la labor del arquitecto contemporáneo cuando trabaja para un contexto sociofísico específico, donde la dialéctica entre la vida y la muerte ha de encontrar expresión en la geografía del lugar y simultáneamente producir un impacto en los territorios de la imaginación, para configurar un espacio humano lleno de vida.

#### 5.1 Proceso descriptivo

El emplazamiento. La ciudad de Igualada, capital de la comarca de Anoia, se localiza al sureste de Barcelona a una distancia aproximada de 80 km. Este asentamiento de tamaño medio alberga actualmente una población cercana a los 35,000 habitantes, cuya actividad económica se apoya fuertemente en la industria textil y la fabricación del cuero.

Se trata de un poblado que aprovecha, desde hace siglos, la presencia del río Anoia como fuente de energía y la topografía de lomeríos suaves que permiten las actividades agrícolas. Sin embargo la ciudad ha crecido en años recientes debido a varios factores: la expansión de vías de comunicación terrestres que unen Barcelona con las regiones del centro y norte de España siendo Igualada un paso obligado; la creación de un polígono industrial que dinamizó la creación de empleo a nivel local; la cercanía con Barcelona la hace atractiva como lugar de residencia

de fácil acceso a zonas de trabajo de la capital y alrededores, pero evitando sus efectos negativos.

Así esta pequeña población con más de 1000 años de historia cuyas huellas aun perduran en el casco histórico ( La basilica de Santa María es el conjunto histórico artístico más importante de Igualada. A pesar de que los orígenes de la iglesia se remontan al siglo XI, el actual edificio data básicamente del siglo XVII),<sup>1</sup> transformándose como parte de esa permanente necesidad de desarrollo y crecimiento que es inherente a lo urbano. En 1984 el municipio convoca a un concurso de ideas para diseñar y eventualmente construir un nuevo cementerio para Igualada, ya que el campo santo tradicional no sólo había sido, desde hace mucho tiempo, absorbido por la trama urbana, sino rebasado en su capacidad de atender espacial y funcionalmente las actividades funerarias.

El solar escogido se ubica en el nuevo perímetro de la mancha urbana justo en el límite entre el polígono industrial (ya de por si una zona de expansión importante desde los años 70) y las zonas de cultivo que rodean la ciudad. El nuevo cementerio se encuentra por lo tanto a 6 km del centro urbano, en dirección suroeste. El paisaje resultante es bastante heterogéneo, una mezcla de industria ligera, campos sembrados, y un paisaje natural árido menos alterado. La misma zona industrial no está del todo ocupada teniendo varios de sus solares aun por llenar. Para llegar al cementerio es necesario dejar la zona urbana, atravesar el área fabril hasta su límite con el campo para encontrarlo.

El entorno físico tiene hoy día una imagen de cierta 'inconclusividad', es decir una zona industrial aun por ocupar, un campo semi-abandonado, una zona natural áspera, con poca vegetación, que enfatiza su aridez.

El concurso fue ganado por el equipo formado por Carmen Pinòs y Enric Miralles en 1985. Sin embargo el proceso para desarrollar el proyecto ejecutivo y la obra ha



*Foto 1: Vista aérea del conjunto. En primer plano el cementerio en proceso de construcción, enmarcado por el polígono industria. Al fondo se aprecian algunos edificios del centro urbano de Igualada. Se trata de un paisaje heterogéneo y desde este ángulo la expansión urbana se hace más que evidente.*

---

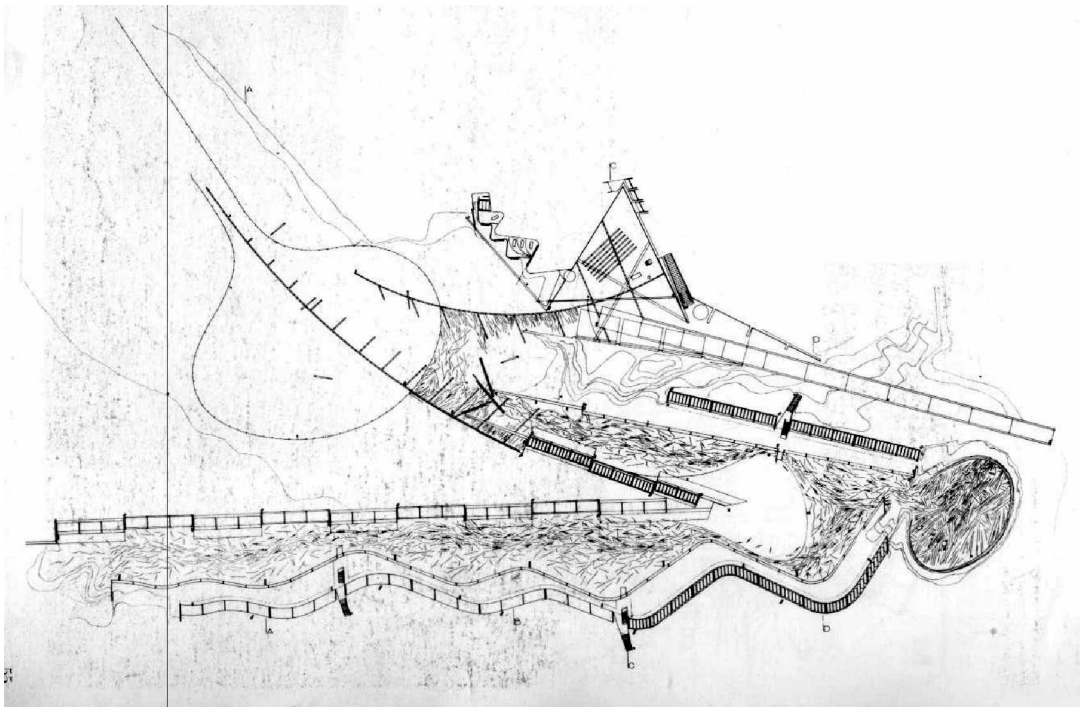
<sup>1</sup> Ver página oficial del Municipio en <http://www.aj-igualada.net/>

sido bastante más largo. Las primeras obras se comenzaron en 1988, correspondiendo al año 1994 la última etapa de construcción. El cementerio aun no está terminado, aunque ya está en uso desde entonces.

Esta imagen inconclusa persiste hoy día y probablemente sea más una ventaja que una desventaja ya que un proyecto que ha apostado por el “transcurrir” del tiempo como uno de sus conceptos fundamentales, logra una mayor compenetración e identificación con el lugar a través de un largo periodo de construcción y por lo tanto de diseño.

#### El Cementerio

El conjunto. El terreno tiene una forma irregular, tanto en el trazado de su perímetro como en su topografía descendente hacia el cauce de un pequeño río. El terreno está limitado por sus costados oriente y norte por dicho río, que va serpenteando por el paisaje, y que define esa topografía en descenso. Es decir se trata de una pequeña cañada de suaves pendientes que marca el territorio con una hondonada que atravesaba los campos de cultivo. Del otro lado del río algunas parcelas agrícolas son visibles y un poco más allá el terreno vuelve a subir ahora de manera abrupta, donde se forma un pequeño cerro. Esta característica se repite en el paisaje más amplio, topografía irregular con lomeríos y depresiones sucesivos.



*Imagen 1: Plano de conjunto del proyecto de 1987, de trazos más suaves para integrarlo a la topografía. En parte superior se aprecia el trazo de la plaza de acceso; a la derecha el edificio de servicio y a un costado de éste, la capilla de planta triangular. El resto del conjunto corresponde a la zona de tumbas..*



*Foto 2: El acceso al cementerio se da a través de un andador que pasa entre dos montículos, y de allí se abre una plazoleta de forma elipsoidal que sirve tanto para peatones como vehículos. Se aprecia el trazo helicoidal sobre uno de los montículos.*



*Foto 3: En primer plano el edificio de servicios con su fachada de concreto ciega y el lucernario ondulado para incorporar luz natural al interior. Al fondo se aprecia el acceso a la capilla. Ambos edificios están cubiertos por una capa vegetal, literalmente 'entrados'.*

Por el contrario hacia el sur y el poniente el cementerio colinda con la zona industrial que ha urbanizado una gran extensión del terreno que no hace tanto tiempo se destinaba al cultivo. En este contexto se definen una serie de edificios de corte fabril, grandes galerones cubiertos, edificados con materiales prefabricados de concreto o acero.

El acceso principal al conjunto se da por el sur, precisamente después de atravesar el polígono industrial. Una reja de pedacería de acero, es decir de perfiles estructurales y varillas corrugadas ancladas al suelo, todas en proceso de oxidación permanente, delimita el predio. Pasando este elemento se encuentra un amplio andador pavimentado con gravilla, a la derecha un montículo en forma de caracol o espiral marca lo que puede entenderse como la plaza o vestíbulo de acceso a partir del cual se transita a las diferentes secciones que tiene el conjunto. El resto del predio que ocupa el cementerio no parece estar delimitado físicamente (aunque hay en realidad una pequeña y sencilla alambrada que separa la propiedad) fundiéndose con la topografía de la cañada.

Distribución y funcionamiento general. El cementerio de Igualada es un inmueble relativamente modesto. El programa está definido básicamente por los siguientes elementos: Plaza de acceso y estacionamiento, capilla para los servicios religiosos, oficina, sala de autopsias, baños públicos y las áreas de nichos mortuorios donde se distinguen nichos individuales y criptas familiares.

La plaza de acceso: Se trata de un amplio espacio a nivel, de trazo elipsoidal con dos montículos que irrumpen en el pavimento de gravilla, rompiendo la horizontalidad del piso: El primero ubicado a la derecha tiene traza en forma de una espiral, a la izquierda el otro montículo mantiene más bien una forma irregular, aleatoria. Este amplio espacio se utiliza tanto como sendero peatonal, como estacionamiento de vehículos, no hay diferenciación o designación de cajones o carriles por lo que el acomodo es a discreción.

Al fondo del acceso uno puede optar por dos caminos, a la izquierda se llega a las oficinas y capilla, mientras que más al centro se abre la calle que agrupa las tumbas.

El edificio de servicios generales. Al caminar bordeando el pequeño talud de forma irregular (a la izquierda al acceder al cementerio) que marca el acceso, aparece la fachada del edificio que contiene los espacios de apoyo para el cementerio, resueltos en una sola planta: Una pequeña oficina administrativa, unos baños de uso público, la sacristía y una sala de autopsias. Aquí se da uno cuenta que el montículo informe del acceso, es en realidad una prolongación del terreno que cubre totalmente al edificio, destacando por su geometría regular su fachada, ciega, hecha a base de precolados de concreto. El espacio interior resuelve la ventilación e iluminación mediante aperturas cenitales, lucernarios que irrumpen sobre la cubierta vegetal del edificio de forma ondulante.

La capilla de servicios religiosos. A un lado del edificio de servicios, prácticamente como continuación de este, se encuentra la capilla, la cual aun está inconclusa. Un gran vano permite el acceso al recinto, el cual tiene hacia el exterior, apenas una presencia discreta, ya que se encuentra totalmente cubierto de tierra, convirtiéndose literalmente en parte del terreno mismo. Al traspasar el umbral se abre un espacio muy amplio de planta casi triangular, solo achatado uno de sus vértices, punto que está enfatizado también por una luz cenital. Destacan dos cosas de la capilla al acceder en ella: por un lado la cubierta de concreto armado, sostenido por cuatro grandes traveses de sección variable en forma de cruz y soportadas a su vez por igual número de columnas. La techumbre se encuentra perforada, para dejar entrar luz cenital. Las aperturas de mayor tamaño se ubican sobre el costado derecho con respecto al acceso principal, donde se define una especie de corredor que termina en otra gran apertura, acceso-salida posterior que comunica directamente a la zona de tumbas. Lo otro que destaca son los muros de concreto armado que conforman un espacio de cierta profundidad, con mucha penumbra, que es rota en puntos específicos por el baño de luz cenital.

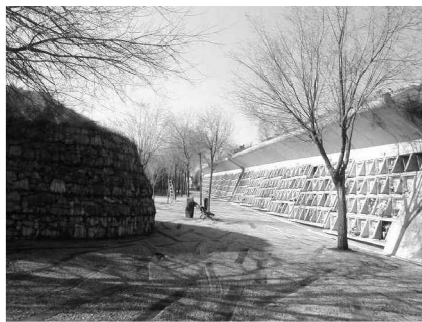
La zona de tumbas. Ocupa evidentemente la mayor parte del terreno y en el proyecto es más extenso (dos calles de nichos y no solo una), y que por el momento no se ha realizado la segunda de ellas. Desde la explanada de acceso principal, justo al centro de esta, inicia una calle con pendiente descendiente conformada por dos grandes taludes laterales de concreto que contienen los nichos mortuorios. El acceso de la calle está marcado por dos elementos importantes.



*Foto 4: El acceso a la zona de tumbas está enfatizada con una serie de elementos escultóricos de alto contenido simbólico, la cruz, el calvario, el descenso a la tierra. Un doble muro de concreto al lado derecho contribuye a la ambigüedad del lugar, acceso indirecto, puente de conexión entre dos mundos.*



*Foto 5 y 6: Vistas de la calle que reúne los nichos mortuorios. El talud al poniente desde ambas perspectivas, cuando se baja y durante el ascenso.*



*Foto 7 y 8: A la izquierda el talud 'invertido' que conforma la contención oriente de la calle. Además de la inversión del ángulo natural de reposo el cuerpo está seccionado en contraste con la continuidad lineal y monolítica de su contraparte. Durante el invierno los árboles desnudos contribuyen al ambiente de sequedad y desolación.*

Por un lado una especie de puerta/escultura a base de vigas de acero oxidadas, por el otro un muro/talud de concreto armado (prefabricados) que sirve de transición entre la explanada y los taludes de nichos que definen la calle.

Conforme uno recorre la calle y va 'bajando' los muros talud con los nichos toman su verdadera proporción (que no es tan evidente desde la explanada de acceso), delimitando perfectamente bien la calle, con dos 'fachadas'. Al costado izquierdo (poniente) el muro de nichos toma la forma de un talud y mantiene un mismo alineamiento a lo largo de la calle, teniendo dos niveles, el superior está desfasado varios metros hacia atrás con respecto al primero, perdiéndose de la vista. El costado derecho (oriente) tiene un solo nivel, adoptando la forma de un 'talud invertido' (menos ancha la base, mas ancha la parte superior), y no es un solo cuerpo sino tres, de menor tamaño y que tienen diferente alineamiento. A lo largo de la calle hay árboles y bancas dispuestos de manera bastante libre.

La calle remata en un espacio en forma de elipse, conformando una plazoleta. En este lugar los taludes de concreto se han sustituido por taludes de piedra confinados por malla electrosoldada. Aquí se concentran las capillas familiares y tiene dos niveles, el primero el de la calle misma; el superior es continuación de una segunda hilera de nichos del lado poniente. En el proyecto un poco antes de entrar a esta plazoleta se da la articulación con otra calle de nichos continuando su descenso hacia el río (ver plano de conjunto), sin embargo por el momento el cementerio termina justo aquí, quedando su continuación a futuro.

Dado el detalle que presenta no sólo el conjunto, sino cada una de las secciones, conviene ver las fotos y planos anexos que explican mejor que las palabras esta interesante obra.

Materiales y procedimientos constructivos: el cementerio utiliza varios materiales naturales combinado con otros sistemas más convencionales de construcción:

**Concreto:** Prácticamente todos los edificios están hechos a base de concreto en dos sistemas: el concreto colado en sitio utilizado en muros y losa de la capilla; en segundo término el concreto precolado, haciendo piezas en moldes, para luego montarlas ya en su sitio en el proceso de obra. Los elementos prefabricados se utilizaron especialmente en la construcción de los nichos mortuorios y para ciertos elementos de fachadas y lucernarios de la capilla.

**El acero:** expuesto y oxidado ocupa un lugar importante en la construcción y que constituyen los elementos de ornato: rejas de acceso, puertas corredizas para criptas, puertas de acceso al edificio de servicios. Una malla de acero electrosoldada expuesta sirve de contención para forjar los taludes de piedra.

**La madera:** se utilizan vigas de madera como parte del pavimento de la calle de los nichos.

**Piedra:** este material conforma los taludes que contienen las criptas familiares, siendo estas últimas de concreto, unidades cubiertas por el terreno configurado. Una gravilla pequeña de piedra de tonos grises claros se utiliza para los pavimentos exteriores de todo el conjunto.

**Complementos:** por último las oficinas y edificio de servicios tienen acabados e interiores más o menos convencionales: lucernarios de cristal y aluminio, pisos y algunos muros acabados con cerámica vitrificada, muros divisorios y plafón pintados, y un muro ondulado de vitrobloc para permitir el paso de la luz a los espacios interiores.

**Materiales naturales:** prácticamente todos los inmuebles que componen el cementerio están cubiertos por una gruesa capa de tierra con el fin de integrarlo a



*Foto 9: El remate del camino lo constituye esta plaza elipsoidal donde se concentran las criptas familiares. Con un aspecto más primitivo que evoca la cueva como lugar de entierro antiquísimo, sin dejar se lado la iconografía cristiana.*



*Foto 10: Esta vista desde el extremo sur del conjunto permite apreciar los niveles del cementerio: la calle de nichos más baja, un nivel intermedio con nichos de un solo costado y en alto (el nivel de los vivos) se vislumbra el acceso posterior a la capilla. Nuevamente se hace evidente esa intención de 'enterrar' tanto el edificio como a sus usuarios, de manera real y metafórica respectivamente.*

la topografía del lugar. Un diseño de impermeabilización y drenaje eficiente para las cubiertas ha sido necesario para garantizar la adecuada protección contra humedades y filtraciones.

El diseño de paisaje del conjunto utiliza entonces rellenos y cubiertas de tierra, elementos vegetales como pasto y hierbas sobre la tierra, árboles en las calles, senderos y plazuelas, y piedras para taludes y montículos como materiales naturales predominantes. La excavación y movimientos de tierra jugaron un papel importante durante el diseño y especialmente en el proceso de obra para aprovecharse al máximo y configurar casi desde el inicio mismo, la nueva topografía propuesta.

## 5.2 Proceso creativo

La obra construida te da una enorme libertad de interpretación; es muy distinta la necesidad de racionalizar las cosas que existen en el momento de iniciar un proyecto, de lo que ocurre a lo largo del proceso de construcción; al principio la interpretación no existe, solo el puro propósito. (E.Miralles)

### 5.2.1 Las promesas del proyecto

El lugar donde se ubica el cementerio no destaca por la belleza y preservación del paisaje natural, por el contrario estamos en el perímetro de un poblado en crecimiento, que ha sido transformado de manera importante con la creación de un polígono industrial. Tenemos entonces un entorno heterogéneo, con edificios fabriles de un lado, campos de cultivo del otro, vías de comunicación con mucha actividad y solo en la gran distancia, montañas y vegetación que cierran el horizonte.

¿Cómo abordar un proyecto arquitectónico de un alto contenido simbólico, donde la relación entre lo natural y lo cultural se da en un nivel muy importante tanto en el terreno físico, como en el ámbito de lo metafísico? La obra, que a pesar de no estar concluida, restando etapas de construcción para su terminación definitiva, destaca precisamente por su fuerte liga con la naturaleza del lugar, su topografía, sus formas, su vegetación, su aridez, su carácter de espacio predominantemente abierto, rescatando algunas de sus propiedades más importantes y simultáneamente transformando el sitio mediante la creación e implementación de situaciones totalmente nuevas. Miralles y Pinòs explotan su gran capacidad innovadora a partir de incorporar, o mejor dicho al permitir que su proceso creativo se abra a una amplísima gama de antecedentes, referencias, modelos, creencias, e influencias culturales, sin perder de vista el problema y el entorno específicos, que el proyecto deberá intentar impactar positivamente.

Esto es factible si se mantiene una postura abierta, atenta, no aplicar una visión predeterminada. El propio Miralles habla de la necesidad de un proceso de comunicación abierto: "Yo cambiaría la palabra de idea por la palabra diálogo, conversación más que idea. Seguramente la parte peor de un proyecto es el carácter de imposición (...) entonces lógicamente no se puede dialogar, preguntar (...) Muchos de mis proyectos se construyen de esta manera: dialogando con lo que existe"(citado en El Croquis 2002).

Es interesante esta concepción del arquitecto; ha dicho 'diálogo', no habla de repetir lo que otro(s) dice, no necesariamente estar de acuerdo con lo que se dice,



eso depende en todo caso del contenido, pero si implica escuchar, entender, preguntar y solo entonces responder, y remata "Es casi la conservación clásica". Así el proyecto mismo va evolucionando. En el caso de Igualada la versión del concurso es modificado para adaptarse mejor a la topografía, que el cambio sea más sutil, menos violento. El proyecto de 1985 era más anguloso que el de 1987 es "...menos violento en su inscripción y más suave en su transición de la geometría angular a la sinuosa,...".

No se trata de un proceso que evoluciona y concluye al terminar la obra. Se trata de un proceso, de una actitud casi permanente que define una trayectoria, más que un proyecto en sí. Miralles, al reflexionar sobre su quehacer arquitectónico deja claro que un proyecto, una obra, es sólo una parte de de un proceso siempre continuo, siempre en movimiento:

"Hablando de mis trabajos, en las conferencias y en los escritos, siempre he considerado el conjunto de los proyectos como una unidad de tiempo(...)Mi estrategia de trabajo ha sido la de buscar relaciones entre las diversas construcciones, aunque aceptando las características específicas requeridas por cada programa y cada lugar concreto, y buscar líneas de relación, repetir algún movimiento y, sobre todo, hacer patente en esos trabajos el interés de aprender de una profesión y de establecer un diálogo con las obras de arquitectura que se van descubriendo con el paso de los años"(citado en Lahuerta, 1996:52).



*Foto 11,12,13 y 14: Las escaleras que comunican los diferentes niveles del cementerio están cargados de diversos signos; la tumba violada, el descenso a la tierra, el regreso a la vida, la resurrección, el puente entre la vida y al muerte. Sin duda es uno de los puntos más dramáticos de todo el recorrido que evoca a la naturaleza en su concepción más amplia, a la existencia misma.*

Este carácter abierto a diversas posibilidades se verifica en esta postura, pero ¿cómo se traslada este discurso a la obra misma?

Un primer acercamiento al proyecto es sin duda su extraordinaria relación, o mejor dicho, incorporación a la topografía del sitio. Ya habíamos dicho que se asienta entre el polígono industrial y una cañada con un riachuelo en su base. El cementerio adopta sin dudarle la forma de cañada, de un surco que se abre en la tierra, dándole continuidad al paisaje, donde taludes, desniveles, depresiones y asensos abruptos del terreno configuran el espacio. No se aprecia por lo tanto una ruptura con el paisaje del sitio, pero a la vez no es idéntico, no es una recreación, sino algo totalmente inédito. La línea recta que definen los elementos de concreto, este material antinatural que soporta tensiones que de otra manera no vencerían a la gravedad (Taludes invertidos, caminos en voladizo), o la exactitud en la repetición de nichos, muros precolados, que establecen con claridad su carácter arquitectónico, de artificio.

Al mismo tiempo el accionar sobre los procesos naturales de manera intencional, es decir buscaba provocar una especie de "erosión artificial" (Miralles,1994:102) del terreno, generando una cañada de características híbridas.

Se trataba de crear entonces un lugar, donde naturaleza y arquitectura se funden y confunden, donde la arquitectura es el paisaje, el paisaje es arquitectura: "Un cementerio no es una tumba. Es más bien una relación con el paisaje y con el olvido(...) olvidar el brutal entorno industrial, para concentrarse sobre la topografía natural de ese lugar"(1996:52). Esa confusión y fusión debe darse en el tiempo. El diseño contempla desde un principio enfatizar el paso del tiempo, para marcar el movimiento eterno de la naturaleza, en paralelo con dejar huellas para la memoria social. Así el mismo conjunto iría cambiando: al crecer los árboles 'enterrarán' al propio cementerio en el paisaje; el oxido del metal, la intemperización del concreto o el juego de luces y sombras que el diseño de precolados y nichos provocan en las fachadas; todos estos, signos o huellas tangibles para crear una cualidad ambiental donde el transcurrir del tiempo cosmológico se haga evidente.

On the other hand, the cut which has been made cannot escape time as its appearance is determined by the natural growth of the newly-planted trees(...)The incision represents absolute time, while its various details give material form to the measurable flow of time(...)time can be traced in all these elements [árboles, concreto, madera etc.] as their appearance alters with the changing positions of the sun in the course of a day or a year(...)we can derive different forms from nature, those who are linked to time and those who are outside time (Miralles,1994:105-106).

Pero esos sólo son los signos visibles de esa relación. Miralles habla de las "líneas invisibles" o en otras palabras suyas "líneas de relación", que van más allá de lo visible, esa esencia detrás de una presencia. Igualada tensa una serie de relaciones entre el usuario y la naturaleza. Utilizan entonces pasajes comunes que la sociedad crea para entender, o por lo menos encontrar algún sentido a la existencia: Estar penetrando en la tierra, ese regresar a ella porque se es parte, enterrado vivo (camino que desciende), dentro del río de la vida, movimiento detenido que recorre por un instante, congelado (el pavimento de troncos de la calle), el valle de la muerte (la calle que desciende entre dos grandes taludes formando un valle). Trazan los arquitectos unas líneas de relación con el sitio mucho más profundos, con la naturaleza más amplia que rebasa lo meramente geográfico: la vida efímera y la inevitable muerte, caminos que se recorren y que

aquí se cruzan, lo que permite, aunque sea por un momento en la imaginación, traspasar la frontera entre ambas.

En el Cementerio, ese signo es un modo de pensar lo natural, siguiendo la noción de precisión que comporta el camino. Corta como lo hace un sendero. Separando los fluidos a su paso (...) aquí [el camino] es un doble movimiento de ida y vuelta el que ocupa todo el terreno dejándolo intocado (...) Ha sido trabajar en los trazos previos: detenernos en el movimiento. Detenernos el pensar en otra cosa, multiplicar las bifurcaciones, los espacios intermedios, los lugares de escape..."(Miralles 2002;43)

En síntesis se puede señalar algunas de esas 'líneas de relación' que los arquitectos plasman en el proyecto para dejarlos como posibilidades a la interpretación de los usuarios del lugar:

- La integración a la topografía del sitio.
- Continuidad del paisaje circundante.
- Jugar con los niveles para concentrarse en el objeto, desapareciendo de las visuales el entorno industrial, volcando los sentidos en el espacio del cementerio mismo.
- Espacio de reflexión metafísico, sacral, donde descansan los muertos; de la vida y muerte, de que siempre volvemos a la tierra, a la naturaleza misma, de la que formamos parte.
- La forma creada como puente a variadas interpretaciones (bifurcaciones) del lugar.
- El énfasis en la forma cambiante del conjunto, que enfatiza el paso del tiempo cosmológico (natural), asociado al tiempo humano (Historia) con el ciclo biológico (muerte).



*Foto 15 y 16: A la derecha el techo de la capilla, totalmente enterrada, apenas unos lucernarios de geometría caprichosa denotan su carácter de artificio. En ambas se aprecia como el edificio se funde con el paisaje, casi desapareciendo, lo que en el tiempo, con el crecimiento de árboles y hierba se verá enfatizado.*

### 5.2.2 La vivencia del lugar

Recorrer el cementerio de Igualada se convierte en una experiencia inesperada. Una primera reacción tiene que ver con la escala. Muchas veces el primer contacto con una obra es a través de las fotografías. Estas generalmente transforman la escala. El sitio es menos impactante (volumétricamente hablando) sobre el entorno, de lo que parece en fotos.

Esta primera percepción es de un conjunto perfectamente armonizado en el paisaje natural, se funde con la topografía del lugar, pero también se integra al paisaje más amplio, es una continuidad del paisaje, líneas sinuosas, manchas de vegetación esparcidas, cortes abruptos en inclinación y cromática similar al suelo circundante, depresiones y protuberancias. Pero el entorno también es fabril, grandes galerones armados a base de piezas industrializadas y en serie, construcciones sencillas funcionales y amplias. Este contexto, aunque artificial también, se ve reflejado en el cementerio. Los elementos de concreto prefabricados de líneas horizontales se recortan contra el terreno que les cubre. Las industrias, por su parte, al ocupar predios de gran tamaño, no lo llenan del todo, generando un patrón similar (aunque diferente por no estar bajo tierra) de recortar el perfil del edificio contra el terreno en la vista a distancia (desde algunos puntos en alto del cementerio). Esto es ayudado además por la topografía irregular del polígono industrial aunque más suave que la del cementerio.

De esta manera el panteón funciona como una especie de transición entre la zona industrial y el campo, dialogando física y formalmente con ambos. "The architecture converges with the site to a point where it almost is the site"(Zabalbeascoa, 1996)

El acceso recibe al visitante con una reja-puerta de acero oxidado, que parece más bien una separación provisional o de estar en proceso de construcción, una sensación de inacabado. Al fondo de la plazoleta, de trazo curvo, con pavimento de gravilla uniforme y sencillo, una serie de perfiles de acero oxidado jalan la vista a la entrada de la zona de tumbas. Al llegar hasta este punto, antes de bajar por el sendero y aun en alto, es posible ver los edificios en su conjunto: a la izquierda la fachada de concreto del edificio de servicios; contiguo a este último una gran abertura delinea el acceso a la capilla; y por supuesto, al frente, el camino descendente hacia las tumbas.

Cuando se inicia el recorrido a la zona de tumbas, los muros laterales de concreto macizo, que definen el perfil del espacio, apenas marcan su presencia. Al lado



*Foto 17: El espacio confina al visitante, aislándolo visualmente del entorno industrial, creando un ambiente de confinamiento, de concentración en el lugar mismo y su naturaleza: un sitio de reflexión metafísico, para convivir, mediante el recuerdo, con los que ya no están.*



*Foto 18, 19, 20, 21: La capilla para servicios fúnebres se transforma en espacio exterior, en parte del paisaje. Al interior diversos signos de la iconografía cristiana se hacen presente: la enorme cruz que soporta la cubierta, a la tierra misma, la planta triangula en clara referencia a la santísima trinidad. El control de la luz, dejándola entrar de manera puntual dramatiza el espacio, donde la penumbra juega un papel fundamental.*

derecho un doble muro que forma un pasillo lateral que no lleva a ninguna parte, comienza con esos signos ambiguos que encontraremos durante todo el recorrido en diferentes versiones. Conforme se baja, los muros se elevan manifestando toda la dimensión que unos pasos más arriba apenas se insinuaban, una cañada artificial se ha conformado. Sin duda esa sensación tan repetida de bajar a una tumba, de estar penetrando en la tierra, entrar a un espacio sagrado, se percibe con toda claridad. Los muros contienen ahora un sin número de nichos mortuorios, todo lo demás del conjunto desaparece, solo esta la suelo, los nichos y el cielo, súbitamente hemos sido transportados a otro lugar, al valle de los muertos.

El talud del lado poniente se inclina hacia 'atrás', reproduciendo un ángulo natural de reposo del terreno, rematado en la parte superior con un volado, que sirve de andador para el segundo nivel de nichos. Por el contrario el talud al oriente describe una inclinación hacia 'adelante' lo que un talud de tierra normalmente no conformaría. Casi parece que está a punto de venirse abajo, provocando una tensión, una especie de inestabilidad en el ambiente, nuevamente ese juego con lo ambiguo. Esta idea de movimiento se enfatiza con el pavimento de cemento y troncos de madera, una especie de río 'congelado' que atraviesa el valle.

Al fondo, donde termina el sendero los nichos se transforman ahora en taludes de piedra, formando un espacio elipsoidal, alrededor del cual se encuentran las criptas familiares. Este espacio cual remanso de tranquilidad, parece más primitivo, más básico y menos elaborado; vegetación que crece entre las piedras, tierra en los senderos, cuevas en la ladera, es decir más 'natural', el final del camino a donde todos llegamos.

El regreso en asenso describe otra forma de visualizar y experimentar el espacio. Al fondo y en alto con una perspectiva que se enfatiza por el alineamiento de los muros laterales (se cierra visual y físicamente) el acceso a la calle es señal

inequívoca del retorno a la vida, a la civilización. Una sensación de alivio de estar saliendo de la tumba de estar vivo nuevamente, prevalece en el ambiente. Al regresar a la plaza el paisaje industrial es el fondo visual del recorrido, como recordándonos la cruda realidad.

Sin embargo existe un punto intermedio en la calle de los nichos, donde se encuentran las escaleras que permite la comunicación vertical entre los niveles del cementerio. Al subir, se llega a otro sendero, ahora más estrecho y con un solo lado (poniente) con nichos mortuorios, así el andador se abre en uno de sus costados totalmente al paisaje. Pero utilizar esta escalera para bajar, transforma totalmente la sensación ya que el techo parece un lápida removida de la tumba, y uno se dispone a bajar y entrar en ella. Otra escalera de diseño similar permite ascender un nivel más, y nos deja justo frente al acceso posterior de la capilla.

La capilla sólo se percibe como tal hasta entrar en ella, el exterior de la misma es una prolongación del terreno que cubre todo el conjunto. El interior tiene un ambiente de contrastes, la luz que baña el corredor mediante los grandes lucernarios, contrasta con el espacio en penumbra cubierto por la extensa y pesada losa de concreto, pesadez que se enfatiza con las inmensas travesaños que la soportan. Al fondo otro destello lumínico proveniente del techo marca el remate del interior de lo que parece ser el altar. Este juego de luces, de travesaños en cruz, de remates visuales dirigidos, nos indica con toda claridad sensorial que estamos en un espacio de culto, aunque inconcluso, pero sagrado, cosa que alguien parece confirmar colocando velas y sirios en memoria de los suyos. En realidad la capilla está en uso, a pesar de estar inconclusa.

Cerca del acceso posterior existen unas escaleras que llevan a la azotea de la capilla. Al salir se llega al punto más alto del conjunto, donde se abre el paisaje en su totalidad, el cercano e inmediato de cañadas y fabricas, y el más amplio con montes y sembradíos. La presencia de la capilla y edificio de servicios desaparece, apenas unos volúmenes geométricos protuberantes de la tierra delatan que estamos sobre un edificio. Desde aquí se aprecia mucho mejor el montículo que marca el acceso al conjunto visualizando su trazo helicoidal.

La experiencia del espacio es rica en sensaciones, unas más potentes que otras. El contacto tangible con la naturaleza del sitio, con los sentidos, donde vistas, olores, sonidos, texturas, rivalizan con la memoria, con imágenes singulares que quedan en la esfera de lo subjetivo.

### 5.2.3 La experiencia compartida

El nuevo cementerio de Igualada está ya considerada como una obra de alto valor arquitectónico, entre otras cosas, por su aportación al paisaje natural del sitio, pero cargándolo de significados de carácter evocativo que sin duda se perciben al recorrer el conjunto y que la siguiente cita sintetiza así: " Con il cimitero, (...), Miralles e Piñós hanno costruito uno dei paesaggi più evocatori, emozionanti e drammatici dell'architettura contemporanea spagnola (...) La configurazione della collina in terrazze e il tracciato dei percorsi delle processioni danno all'insieme un'intensità arcaica che viene alimentata dalla forza violenta e dalla plasticità naturalista della fila di nicchie di cemento e dal flusso interrotto dei tronchi rischiosamente immersi nel pavimento (Moya,2000).

Probablemente su mayor mérito esté en las posibilidades interpretativas que le abre a quien la recorre. Muntañola ha definido la arquitectura de este lugar como dialógica, y establece que "Construir el paso entre la vida y la muerte es el objetivo eterno de la arquitectura dialógica, y este cementerio es un ejemplo de esta construcción"(Muntañola 2002;41). Tiene esa capacidad de reconciliar de una manera nueva e inédita la forma, el territorio, la naturaleza, con el uso social del espacio.

¿Y como construir ese puente entre la vida y la muerte, entre naturaleza y cultura mediante la arquitectura? Desde luego incorporando tanto la naturaleza y la cultura de manera contundente a la arquitectura. La arquitectura de Miralles y en particular Igualada en co-autoría con Pinós, se reconoce como una interesante mezcla de elementos de distintas especialidades, arquitectura, arquitectura del paisaje, diseño urbano, escultura y 'land art'. Pero es necesario ir más allá para poder, sino entenderla del todo, si disfrutarla al máximo. El propio Miralles tenía claro la estrecha relación de la creatividad en la arquitectura, no tanto con una especialidad, sino con una experiencia de vida que se acumula en el tiempo y se manifiesta en una obra de manera determinada, ya que es en la vida donde están latentes posibilidades infinitas, con las creencias, las aspiraciones, los recuerdos, las costumbres. Arte, vida, arquitectura y un largo etc., como referencia y bagaje, no como repetición:

De una gran cultura, Miralles sabía hacer que sus referencias a autores, obras, viajes y libros no afloraran literalmente, sino siempre a través de su filtro creativo. Para ello aplicaba el método de inventar continuamente, subvirtiendo toda tipología establecida. Creaba formas de un organicismo mineral, recurría a un método gestual y expresionista, se acercaba al caos y al delirio del movimiento. Miralles supo hacer habitables las esculturas dinámicas y las estructuras abstractas más inverosímiles (Montaner,2000 ).



*Foto 22: El piso de la calle de los nichos está acabada en dos materiales muy evocativos: los pequeños cantos rodados que recuerdan el lecho de un río; los vigas de madera, que parecen flotar en ese río petrificado. El juego con elementos naturales para conformar una iconografía anclada en creencias tan primitivas como el hombre mismo, sin olvidar las referencias concretas al cristianismo.*

Esta capacidad de integración, de abarcar un amplio espectro de referencias naturales y culturales<sup>2</sup>, ayuda en mucho para llegar a un producto que bebe de ambos, pero que propone lo propio. En referencia a la postura de los proyectistas frente a la naturaleza, Zabalbeascoa claramente descarta un acercamiento puramente organicista, pero tampoco adoptan la posición modernista de imposición de programa, más bien hay que hablar de un híbrido entre natural y artificial. "...his architecture explores the preexisting traces in the cultural landscape of each project. His work can thus be considered as architecture of the land that involves a humanization of the program and appreciation of topography—That is, the visible, physical land as well as the memories contained within it."(Zabalbescoa, 1996).

Es este el paso fundamental, que ya advertía Aalto, el humanizar el espacio de vida, como una responsabilidad ineludible de la arquitectura. El espacio natural ha de humanizarse, no para dominarla y subyugarla, sino para disfrutarla, experimentarla en todas sus posibilidades, de manera tangible y sensorial, y en simultaneidad de forma intangible y mental. Es esta posibilidad de disfrutar de un espacio rico en sensaciones, vistas, olores, sonidos y a la vez nos ligue con recuerdos de vida, de muerte, de lo sagrado, creando una cualidad ambiental que sintoniza cuerpo y mente con el lugar donde conviven vivos y muertos.

"Here, Miralles achieves an ambiguous relationship between figure and ground, through the use of slashing diagonals, overlapping planes, floating horizontals, sloping walls and dynamic structures, whether in steel, wood or concrete, embedded into or piercing through space. Relationships such as man-architecture, architecture-site, site-landscape and thus, man-landscape are forced to redefine themselves within this valley of the dead"(1996).

Sin duda el proyecto tiene otras vertientes de uso que también es importante mencionar. Condiciones especiales de algunas formas dificultan el uso, nichos en altura inalcanzables para colocar una ofrenda al recuerdo es probablemente la queja más recurrente de los usuarios del cementerio. Por otro lado se denuncia la obra inconclusa de la capilla, así como la dificultad de algunos recorridos de asenso para algunas personas (ancianos, discapacitados). Esto sin duda tiene una implicación importante en como se valora el espacio por parte de los diversos usuarios, no siempre positiva al hablar de su funcionamiento en detalle. A pesar de ello los comentarios recogidos entre los usuarios, aunque reconocen ciertas dificultades en algunos casos ya mencionados, hablan de "lo apropiado", del "bello paisaje", del sitio "natural" donde sus seres queridos "por fortuna" descansan y que ellos disfrutaban al visitarles. La idea que prevalece es la de estar recorriendo un parque, de un sitio 'natural', alejado de la ciudad. Y es que el lugar creado invita a esa meditación, a sintonizarse con el entorno, lo que se resume al constatar que "Este cementerio es un parque prehistórico construido con las tecnologías constructivas más avanzadas, y sin aceptar ninguna convención tradicional de uso y forma" (Muntañola 2002;41).

---

<sup>2</sup> "... para el nuevo Cementerio de Igualada (Barcelona), la crítica internacional reaccionó reconociendo en estos jóvenes arquitectos la producción de un lenguaje donde se conjugaban la obra de Gaudí, Aalto, Jujol, Sostres, Asplund, Le Corbusier... La idea de que el cementerio es una metáfora construida, fruto de la conjunción y del estudio, no sólo de la obra sino del pensamiento arquitectónico de todos ellos. Y en este punto radica su gran valor. No es una construcción de la metáfora, como un ejercicio posmoderno, sino que es la metáfora hecha de piedra, acero y hormigón. La arquitectura esculpida en la tierra". Guerrero Yeste, Alicia y Massad, Fredy; La inconclusa arquitectura del sentimiento. Enric Miralles. Barcelona, España. Ver (<http://www.btbwarch.com/>)



### 5.3 Proceso valorativo

Valoración estética.\_Desde el punto de vista de la estética este proyecto tiene un doble valor. Por un lado la rica experiencia sensorial que permite gozar de un paisaje rico en vistas, texturas, colores, vegetación, olores, un auténtico parque donde un paseo grato puede darse, a pesar de estar en un espacio donde el ánimo tiende siempre a la tristeza. Pero esa tristeza se enfrenta a un espacio, cuyo paisaje natural propio, que recrea y combina en y con la arquitectura, resulta tan agradable, que paradójicamente, está lleno de vida, con árboles que crecen, flores que adornan, vegetación que conquista poco a poco pisos y muros.

Pero esto no son los únicos materiales naturales que incorpora al proyecto, son varios más y de gran importancia: la luz, el aire, las sombras, el silencio. El paso del tiempo natural se aprecia en los cambios efectuados en los juegos de luces y sombras sobre los muros, el óxido de los elementos de acero, la pérdida de las hojas, la conquista por la hierba de las cubiertas. Se hace visible el paso del tiempo cósmico, haciéndonos conscientes de lo efímero de la vida humana, es decir constatar en este microcosmos que estamos dominados por una naturaleza más fuerte que nosotros, con su tiempo inmutable, que transcurre imparabile.

Esta fuerte liga con la naturaleza y el paisaje del lugar persigue avivar los sentidos, alertar las sensaciones, para acceder a otro nivel de percepción del espacio, una especie de preámbulo necesario. Se trata de dialogar con el paisaje pero sobre todo convivir con la memoria de los que no están y para ello es importante remarcar la importancia de lo existente, de apreciar lo vivo, para recordar a los muertos.

Una segunda estrategia de los arquitectos es el uso de la metáfora en el proyecto que nos acerca a una lectura espacial de la eterna dialéctica que implican la vida y la muerte, esta realidad que la cultura humana en general ha cargado de sentido en un intento por entender su paso por este mundo, anclado en una sólida creencia de una vida alterna, en un más allá promisorio, en una palabra ese negarse a morir, o en todo caso morir biológicamente, pero nunca en la memoria social. De esta forma se hacen evidentes diversos mitos que el proyecto reinterpreta en su materialización: El valle de los muertos, el río de la vida, la fuente de la vida, el fin del camino.



*Foto 23: La arquitectura del cementerio juega de manera constante con la metáfora del entierro, del puente entre la vida y la muerte. Aquí la escalera permite el “descenso” o “regreso” a la tierra, a ese lugar original, misterioso y desconocido que inevitablemente queremos conocer.*



*Foto 24: Las criptas familiares hechas en concreto en su interior están recubiertas de un grueso muro de piedra y terreno natural por la parte superior. La evocación a la cueva, a la ladera de la montaña es evidente.*

En repetidas ocasiones se ha mencionado la importancia que ha tenido la influencia del 'Land Art' en este proyecto en particular de Miralles y Pinòs, el cual, además de alterar la tierra donde se asienta con un sentido artístico, cumple con su objetivo primordial: explicar nuestra presencia en este mundo. Es decir, se trata de un objetivo tan antiguo que es compartido por diversas construcciones sociales, la religión, el arte o la ciencia, que aparentemente tienen fines distintos, pero en el fondo están mucho más relacionados de lo que parece: "Durante el último siglo la expresión artística [del land art] se ha abierto camino a través de nuevos medios, lenguajes, materiales, significados. La búsqueda de novedad, sin embargo, no aleja al arte de una de sus misiones originales: la reflexión acerca del sentido de la existencia humana y de los mundos de lo visible y lo invisible. Uno de los enigmas que ha inquietado al ser humano desde la antigüedad es su relación con la naturaleza. El arte contemporáneo, a través del Land art, se adentra en esta antigua preocupación humana."<sup>3</sup> [Énfasis propio]. Los arquitectos explotan este camino estético a través de la naturaleza, es decir sobre la transformación del territorio en arquitectura, para combinar la costumbre ancestral del acto funerario como infraestructura social necesaria, con la interpretación estética de esta relación, en simultaneidad.

Este doble juego entre naturaleza como arquitectura y arquitectura como naturaleza (que recuerda esta misma ambigüedad que se da en el Park Güell) se da constantemente en el cementerio, sin caer en lo figurativo, manteniendo siempre una fuerte carga de abstracción en la forma y en el concepto. Se trata entonces de abrir la puerta a diversas interpretaciones de la naturaleza, de la vida y de la muerte, reflexión a la que el espacio de arquitectura induce, de allí su fuerte componente como obra de arte.

Valoración ética. Existe una doble responsabilidad que los arquitectos han intentado atender desde la etapa de proyecto como intención y durante la configuración provisional (ya que sigue inconclusa) del cementerio como realidad. En primera instancia esa necesidad de conservar un paisaje natural en proceso de

---

<sup>3</sup> Ver: [http://sepiensa.org.mx/contenidos/l\\_landart/1.htm](http://sepiensa.org.mx/contenidos/l_landart/1.htm), donde se añade que "El Land art se inspira en la arquitectura antigua o los sitios sagrados del pasado más remoto, como son los monolitos o cuadrantes solares prehistóricos del tipo de Stonehenge, tumbas egipcias, montículos funerarios precolombinos, altares o marcas rituales a cielo abierto. Como en el arte primitivo, los diseños del Land art usan un mínimo de elementos expresivos y parten de trazos primarios: línea recta, zigzag, círculo, cuadrado, espiral, cruz. A través de la simplicidad, los artistas del Land art exponen reflexiones profundas, sobre la relación entre el ser humano y la Naturaleza, entre el mundo trascendente y el mundo natural. La mayoría de las obras del Land art transmiten un sentido místico o misterioso."

degradación. El crecimiento de las ciudades, la actividad económica, la creación de nuevas y mejores infraestructuras para el adecuado funcionamiento de lo urbano ponen gran presión sobre la ocupación del territorio. La apuesta ha sido desde, el inicio, por darle continuidad al paisaje natural, sin subordinarse totalmente ante la naturaleza, pero con absoluto respeto a sus características fundamentales.

De esta manera el proyecto consigue un equilibrio entre la función y expresión del objeto arquitectónico, y la conservación de las características del territorio natural, que ha llevado a varios autores a ubicar este proyecto más como arquitectura del paisaje y de conservación del entorno, que de ser estrictamente un objeto de arquitectura. Esta "naturaleza artificial" (o debería decir "artificio natural") implica un compromiso por parte del diseñador para intentar ofrecer la mejor respuesta que le es posible dar, para ese contexto y sus condicionantes específicas.

En segundo término se hace evidente la necesidad de atender de manera especial al usuario, de intentar percibir su estado de ánimo en un lugar como este. Otra vez aparece ese juego de la ambigüedad, es un sitio donde el visitante normalmente está triste ante la ausencia, pero al mismo tiempo el lugar está lleno de vida, de movimiento suave, de paz, de tranquilidad, un sitio sumamente agradable para la convivencia, a través del recuerdo, entre los que están y los que se fueron. Esta percepción doble de solemnidad y respeto, con alegría y belleza, hablan del compromiso de la arquitectura como "arte social", para crear y recrear mejores espacios de vida, aun los que nos conectan con la muerte. Esta preocupación es visualizada por los arquitectos desde el principio y experimentada por los visitantes al sitio, estableciendo un diálogo, no tanto con el arquitecto, sino más bien con el protagonista de ese magnífico escenario construido por ellos: la vida y su tenue frontera con la muerte, es decir con el ciclo vital del hombre.

Valoración simbólica. ¿Qué representa la muerte en la vida de un ser humano? Sería imposible determinar ya no una, sino incluso varias respuestas, ya que las posibilidades son prácticamente infinitas, situación que se da sin duda en el territorio de lo subjetivo, pero aun en lo colectivo, cada sociedad se relaciona a su vez de una manera particular con ella. Sin poder particularizar, es evidente que existen mitos y ritos común tan antiguos como el hombre mismo. Los actos funerarios, los monumentos y tumbas dedicadas a mantener el recuerdo vivo de aquellos que se fueron, está arraigado de una u otra forma en la naturaleza humana.



*Foto 25: El cementerio parte de la idea de respetar el paisaje existente y sin duda se convierte en parte integral del mismo, sin negar a su carácter artificial.*

*Foto 26: La capilla de servicios fúnebres a pesar de estar inacabada es simbólicamente muy potente: la santísima trinidad en las columnas de concreto, los tres lucernarios, la planta triangular. Otros signos como la cruz, que soporta la cubierta (al mundo), el hombre (columna metálica) que soporta a su vez la cruz. La cueva como lugar para el rito, la luz natural que penetra al interior, la conexión dirigida entre exterior e interior.*



Para la cultura occidental y más específicamente la creencia cristiana, los símbolos que representan toda una cosmovisión del mundo, son harto conocidos. Igualada no es la excepción. Justamente es aquí donde el proyecto concentra su fuerza expresiva. Se hacen evidentes varios símbolos conocidos y ya documentados en diversas publicaciones: el monte del calvario, la cruz, la santísima trinidad, el valle de la muerte, el río de la vida.

Lo interesante en Igualada, es la nueva forma de interpretar dichos símbolos, (esos sobreentendidos) sobre los cuales se construye el puente de comunicación entre forma y uso. Formas que son nuevas y a la vez tan conocidas, que a pesar del ejercicio de abstracción por la que han pasado, son perfectamente identificables.

Valoración utilitaria. La naturaleza como recurso se limita a ser el espacio físico que contiene una infraestructura urbana necesaria, es decir tener la disponibilidad territorial para cumplir con las exigencias sanitarias actuales y desahogar un espacio ya saturado para estos mismos fines. Es posible que en el tiempo, pudiera convertirse en uno de los atractivos del poblado, que por su importancia arquitectónica y paisajista sea motivo de visita e incrementar su utilidad como recurso turístico. Por el momento este interés se circunscribe a los estudiantes y profesionales de la arquitectura y a las personas que han utilizado el cementerio para sus seres queridos.

Valoración naturalista/ecologista. Desde el punto de vista ecológico el proyecto reúne varias características que le aportan un valor, una contribución a la preservación del sitio. Por un lado se ha respetado la fisiografía del terreno, su topografía, las condiciones del cauce de agua original. Al mismo tiempo el cubrir los edificios con el terreno natural reproduce el hábitat de la micro fauna del lugar. La inclusión de árboles y vegetación menor contribuye a evitar la erosión del suelo, creando un microclima propio, que hace más amable (fresco, sombra, vista) el lugar al visitante, pero al mismo tiempo crea un nuevo ecosistema compatible con el original, dándole así continuidad al ecosistema de la región.

Si bien es cierto que el cementerio utiliza el concreto en abundancia, también es cierto que la proporción de materiales naturales, reciclables y biodegradables ocupan una parte importante. Esto contribuye por un lado a minimizar su impacto físico, al limitar el problema del transporte a la construcción del concreto y al mismo tiempo apostar por un prolongado ciclo vital de las estructuras enterradas.



*Foto 27: Una proporción importante de los materiales al ser naturales son reciclables, pueden volver al ecosistema. Así mismo la arquitectura contribuye en sus muros de piedra y cubierta vegetal a mantener los ecosistemas para pequeños organismos, disminuyendo su impacto negativo sobre el entorno.*

El uso cotidiano del cementerio ayuda en si mismo a la conservación de energía ya que el horario de visita es primordialmente diurno limitando el uso de energía eléctrica al pequeño edificio de servicios y la capilla. El primero aprovecha al máximo la luz natural (cenital), mientras que la capilla por ahora continua inconclusa. Aun así es importante destacar el bajo consumo energético que tiene el cementerio en general: mantenimiento mínimo para retener su aspecto casi intacto, que al retomar la vegetación silvestre que cubre techos, muros y pisos de piedra, así como el concreto aparente, facilita esta tarea.

Valoración científicista. Hay poco que agregar en este apartado ya que un valor científico de la naturaleza en este lugar tiene pocas posibilidades de realizarse

#### 5.4 Síntesis interpretativa

El Nuevo Cementerio de Igualada establece una fuerte relación física y visual con el entorno natural del lugar, con sus características orográficas principales. Sin embargo, la potencia del proyecto radica más bien en la identificación simbólica que desata (que es intangible y subjetiva) entre hombre y naturaleza. Se trata de un nivel de relación mucho más amplio y mucho más profundo, que no se hace patente en la mera disposición morfológica del cementerio, sino que se verifica al moverse por el espacio e ir descubriendo los puentes que tiende en la mente entre la vida y la muerte, preocupación ancestral del hombre.

El proyecto se liga entonces al paisaje físico más amplio, (industrial, rural y natural) mediante puntos concretos de transición, donde el nivel del suelo juega un factor determinante, con un paisaje imaginario y subjetivo. De allí la estrategia de 'bajar' y 'penetrar' en la tierra misma, de concentrar la atención y por lo tanto los sentidos del usuario, en el cementerio mismo, en su propia naturaleza ambigua. En ocasiones en el espacio abierto (zona de tumbas), en ocasiones en el espacio interior (capilla funeraria). Esta concentración ayuda a generar un ambiente de autocontemplación, de reflexión, de aislarse del paisaje circundante, con la clara intención de permitir a las personas un diálogo con los suyos a través del recuerdo. No se trata de mera retórica, el espacio efectivamente recurre a una iconografía cristiana muy potente que está ligada a ese deseo tan humano como lo es pensar en una 'vida después de la vida'.

No hay que olvidar que la vida y la muerte, en tanto hechos que el hombre hace consciente, son construcciones sociales íntimamente ligadas al desarrollo de la cultura, son incluso, parte de nuestra naturaleza tanto biológica, como social. Es mediante estos comunes denominadores sobre el cual el cementerio teje su estructura arquitectónica, cuya vertiente estética se verifica en una experiencia que podemos denominar metafísica. Es decir más que ligar la percepción de la imagen y concepto a al paisaje circundante, son un vehículo para relacionarse con una naturaleza que rebasa el entorno inmediato, esa cosmovisión del mundo en su conjunto.

Otras arquitecturas ligan la percepción a la naturaleza circundante, el caso de Igualada, precisamente por ser un cementerio, necesita de alguna manera 'desconectar' con el sitio inmediato, pero al mismo tiempo tener los puntos de conexión entre ambos. En este sentido considero que los planteamientos iniciales de los arquitectos (Miralles), que enfatizan la importancia de generar un lugar que se relacione con 'el paisaje y con el olvido' recoge la esencia de lo que debe ser un lugar para visitar a los muertos. Aun en esta sociedad moderna, los principios básicos de nuestra existencia como parte de la naturaleza, a la que todo y todos retornamos tarde o temprano, se vive, se percibe, se experimenta de manera más contundente cuando visitamos espacios relacionados con la muerte, tan arraigados en la memoria colectiva.

El Cementerio de Igualada por lo tanto va más allá de cumplir con su función de infraestructura urbana indispensable. Hay una carga ética en el proyecto que recoge el compromiso con el usuario (vivo) para generar un espacio especial para él. No es un servicio mas, es un lugar que alberga nuestros recuerdos más humanos. En esos términos el espacio ha de ser sobretodo muy humano, artificial en tanto que está cargado de todos los sentidos y sentimientos que la muerte desata, donde la tristeza, la nostalgia, la incomprensión, deben ir acompañadas de lo amable, reconfortante, alegre y tranquilo.

Aunque se trata de una especie de parque extraurbano, su connotación toca fibras tan sensibles que ha de mantener ante todo su carácter de espacio dedicado a la memoria. El proyecto de Igualada lo consigue al concebir un espacio de gran calidad como paisaje natural, que sin embargo se humaniza al habitarlo esencialmente a través del recuerdo, de nuestra imaginación. Se trata en síntesis de un proyecto que se sustenta al darle continuidad al paisaje y morfología natural, pero simultáneamente se soporta sobre uno de los artefactos más significativos del hombre, el rito de la muerte, creado justamente para superar su propio ciclo como ser biológico.